

CABALLERÍA

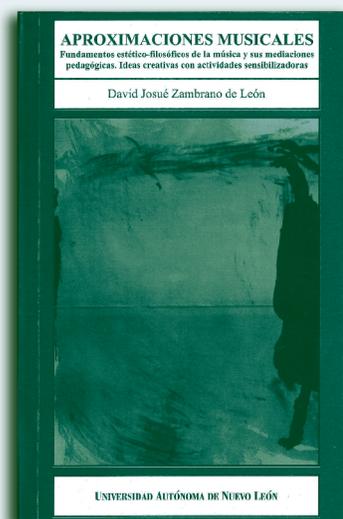
LA MÚSICA COMO enfoque humanístico de la educación

En *Aproximaciones musicales* el maestro David Zambrano nos introduce a pensar la música desde la filosofía, para luego llevarnos a una reflexión en torno al papel de lo estético en la educación. Se trata de un recorrido a lo largo de la evolución de las ideas detrás de la enseñanza de la música, en su interacción con la filosofía, la pedagogía y también la psicología en tanto que generadora de la visión actual de la labor docente en el aula.

Esta temática resulta de gran actualidad, en primer lugar porque nos presenta los fundamentos filosóficos y estéticos que deben aprehenderse y ponerse en práctica para la comprensión y enseñanza de la música. En segundo lugar, por referirse al papel educativo de la música y su importancia para la escuela pública contemporánea. A partir de una aproximación filosófica cosmovisiva se observa el papel de la música, la cual debe ser priorizada socialmente y situada en el centro de reflexión, ya que, citando al autor, “es trascendente, pues devuelve a la expresión y apreciación musical la postura significativa que ha llegado a ocupar en el curso de la historia”. Zambrano emprende esta valoración a partir de una mirada crítica a lo largo del devenir histórico. El resultado final es una alternativa pedagógica teórico-metodológica que contempla una proyección más plena del hombre,

dirigida a edades en las que el niño y la niña son aún susceptibles a las posibilidades educativas ideales.

Zambrano nos muestra con erudición la relación entre música y filosofía, enmarcada en la historia del arte y de la estética. Los tres epígrafes que desarrolla en el primer capítulo, en los que cita a Confucio, Se-Ma-Ts'ien, Pitágoras y Platón, representan un recorrido sintético por los grandes momentos de la *praxis* artístico-educativa y de los fundamentos filosóficos de los pensadores y escuelas seleccionados. En la historia de las relaciones entre saber filosófico, valoración estético-pedagógica y especificidades de la música como arte, Zambrano encuentra las



Título: *Aproximaciones musicales*
Autor: David Zambrano de León
Editorial: UANL
Año: 2011

claves conceptuales y las prácticas para el perfeccionamiento de la educación musical como parte de la educación humanista en la escuela pública en México.

Por otro lado, el libro resalta la importancia de teorías psicológicas sobre el aprendizaje y la creatividad, como las Inteligencias Múltiples (IM) de Gardner, y las aplicaciones eminentemente pedagógicas de Dalcroze, Willems, Suzuki y el mexicano Tort, que llevan al autor a proponer acciones concretas relacionadas con la sensibilización de niños y niñas hacia el fenómeno sonoro. Para ello, elabora el *Cuaderno de lecturas y actividades para la sensibilización musical primaria*, visto como alternativa pedagógica en la que se ve al profesor como un ente reflexivo hacia detectar y reconocer potencialidades en el niño y la niña, entre otras muchas cosas.

Este manejo de teorías y enfoques pedagógicos, hecho con espíritu crítico, representa la fundamentación teórico-metodológica de la enseñanza de la música que propone, acortando la diferencia aún existente entre el currículo ideal y el real en la educación musical, como base para crear y promover cualidades en la niñez, dirigidas a reafirmar su actividad social y formar valores, no sólo estéticos, sino además, éticos, vinculados estrechamente y en interacción, con un profundo sentido cultural y holístico.

El trabajo que David nos presenta aborda un tema de gran actualidad y relevancia, que trasciende las fronteras de México, pues la unilateralidad que vincula los aprendizajes escolares a una línea principal que enfatiza lo

científico-técnico en detrimento de la universalidad y la formación multilateral de los educandos en tanto personas, es una debilidad de la educación de nuestros días, que se presenta de manera simultánea en la educación pública y privada alrededor del mundo. Por ello veo en este texto, más que una propuesta pedagógica —que es uno de sus méritos indudables—, la presentación de un problema global de índole filosófica: la segmentación de lo humano en la educación contemporánea, problema que tiene una realidad o hipóstasis pedagógica que en el libro se aborda y resuelve con éxito.

Una lectura de *Aproximaciones musicales* deja muy claro lo indispensable que resulta el que en las escuelas primarias públicas, como formadoras de futuros ciudadanos, a través de sus

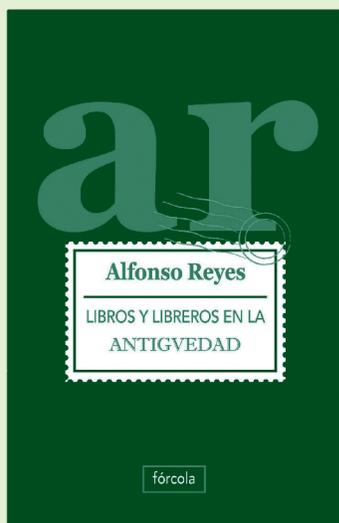
directivos, profesores y padres de familia, se ayude a los niños y niñas a transformarse en consumidores inteligentes de música. Tan sólo ampliar para todos los estudiantes la base de la experiencia musical, desemboca en una comprensión mayor de la naturaleza de este arte y de las disciplinas que complementan una educación artística de buen nivel. El énfasis que *Aproximaciones musicales* hace en la importancia de la expresión y apreciación musical (contenida en la asignatura primaria de educación artística) en la formación integral del ser humano, me recuerda una frase de John Ruskin, escritor y crítico de arte inglés: “El conocimiento de la belleza es el verdadero camino y el primer peldaño hacia la comprensión de las cosas que son buenas”.

Ricardo Martínez Leal

De la transmisión

No obstante la magnitud de su legado, Alfonso Reyes es el gran discreto de las letras mexicanas. Con los años, su estampa de embajador de la virtud, polígrafo erudito y sonriente gordinflón ha ido desplazando a su literatura, que al día de hoy no descuella en la promoción académica ni parece llamar al entusiasmo del escritor en ciernes (repárese, por poner un caso, en la edad de los autores del Diccionario que convocó *Letras Libres* en diciembre de 2009). Recogidos en veintiséis tomos de *Obras Completas* minuciosamente cuidados pero apenas disponibles en librerías, o sea inalcanzables para leerse y

compartirse, los párrafos de Reyes quedan, por lo demás, bastante lejos del lector curioso. Dentro y fuera de México no faltan devotos suyos que constituyen pequeñas sociedades secretas, para usar la idea de Borges sobre Schwob, aunque en un escritor de espíritu universalista como fue Reyes esto no deja de ser una ironía. Poco caló en la sociedad española, por ejemplo, la exposición que le dedicó el Instituto Cervantes de Madrid en 2007 si se piensa en el débil eco que causó dos años después su cincuentenario de muerte: con una sola publicación se recordó en la península a este pujante motor de la edad de plata que en el correr



Título: *Libros y librerías en la Antigüedad*
Autor: Alfonso Reyes
Editorial: Fórcola
Ediciones
Año: 2011

de su década madrileña (1914-1924) tradujo con esmero, revivió a Góngora, promovió un homenaje a Mallarmé que todavía se convoca y, como autor, dio a sellos españoles algunas de las mejores páginas de la lengua.

Por partida doble, pues, es que hay que celebrar la aparición del libro que nos ocupa: que una editorial independiente se dé a la tarea de bucear en el ingente *corpus* y publique un libro de Reyes de forma exenta (la *antología* ha sido otro de sus destinos), y que esto ocurra en España. El nombre de Alfonso Reyes vuelve a estar en la mesa de novedades más allá del terruño, a merced de críticos y especialistas, pero sobre todo al alcance de nuevos lectores que podrán trazar, en el libre comercio de gustos, sus propias simpatías y diferencias con el regiomontano ilustre. El icono

cede a la literatura viva. Aunque cabe preguntarse si este libro es de Reyes.

Libros y librerías en la Antigüedad, advierte Juan Malpartida en el prólogo, “no es del todo una obra de Reyes sino una refundición partiendo del libro de Pinner *The World of Books in Classical Antiquity* (1948). Condensó y amplió dicho texto y lo publicó dentro de su Archivo (para uso privado y de los *happy few*) en 1955”. Me detengo en extender esta nota para hacer un par de precisiones.

Hacia 1955 hay que pensar en Reyes como el patriarca de la literatura mexicana; su biblioteca cuenta miles de ejemplares y, como nunca antes, tiene tiempo para entregarse a sus quehaceres libresco. Entre ellos, se dedica a publicar el *Archivo de Alfonso Reyes*, una colección de seis series para consulta personal y agasaje de cercanos. Se trata de un capricho que Reyes se puede costear y como tal presenta licencias curiosas. En el caso de *Libros y librerías en la Antigüedad* —número seis de la serie D—, Reyes refiere que “el presente cuaderno procede principalmente de *The World of Books in Classical Antiquity*”, imprime 150 ejemplares bajo su propia autoría (y *copyright*), y luego los reparte entre amigos, archivos y bibliotecas; hechos que soslayan lo que en realidad es *Libros y librerías*: una traducción bastante fiel de Pinner con añadidos, más o menos considerables, de su cosecha. La cuestión se complica cuando Ernesto Mejía Sánchez, editor de las *Obras Completas* a la muerte de Reyes, decide incluir *Libros y librerías* en el tomo XX, dedicado a materia helénica. Si bien en la introducción al volumen sí afirma que el libro nace como una traducción, al poco precisa, para justificar la inclusión, que “no se puede hablar de traducción en sentido

literal” ya que en el libro de Reyes “se mezclan de modo indiscernible lo propio y lo ajeno”. Esta última frase es de Reyes, pero Mejía Sánchez la sustrae de la nota editorial a otro cuaderno de la serie D del Archivo, *La jornada aquea*. Más adelante concluye de forma sorprendente que *Libros y librerías* es “un traslado condensado o reducido, pero también adicionado” de la fuente, un aserto que, como se ha visto, llega hasta la presente edición. Lo primero es falso; lo segundo debe matizarse.

Contrario a lo sugerido por Mejía Sánchez, en *Libros y librerías* la mezcla entre lo propio y lo ajeno es de hecho discernible: *The World of Books in Classical Antiquity* consta de seis capítulos y 63 páginas; Reyes abre su versión con una frase propia de su estilo aforístico, más literaria y sugestiva que la del original: “El informar sobre lo obvio es superstición histórica o vicio de coleccionista entre los modernos. Los antiguos eran más sobrios”, pero a partir de los siguientes párrafos se dedica a traducir página a página, sin condensar nada que se salga de los rigores de la traducción o de las libertades estilísticas; sólo hay una “reducción” destacable: en el cuarto capítulo transcribe erróneamente y pone palabras de Marcial en boca de Ovidio. En lo que respecta a la ampliación, además de dos extractos de libros suyos —*La crítica en la edad ateniense* y *Junta de sombras*— que cita con comillas, Reyes se da el lujo de ir salpicando el texto con datos eruditos. En el capítulo dos, por ejemplo, que el abuelo de los libros ilustrados pudo ser un tratado de Anaximandro el Milesio; en el tercero, que el padre Piaggi logró inventar un método para desenrollar el papiro; en el cuarto, que lo que Cicerón

llama “mentira” viene a ser nuestra errata...; la mayor intervención está en el último capítulo, aumentado hasta en un tercio. En suma: glosas que enriquecen, actualizan e incluso hacen más campechana la obra de Pinner, pero glosas al fin y al cabo.

No debería escandalizar que un autor consagrado, con más de ciento cincuenta libros escritos en su haber, incurra en licencias bibliográficas al final de su vida, y menos cuando éstas han servido para difundir hasta hoy un texto meritorio. Vale la pena detenerse en esto último. La labor helenística de Reyes, nos dicen los críticos, fue ante todo la de intermediario: partiendo de los grandes especialistas, sus libros buscaron *acercar* los temas de la Antigüedad al lector de a pie. Al llevar a cabo esta tarea, sobre conceptos como autoría u originalidad, Reyes dio relevancia al de transmisión: en el

caudal de la tradición lo importante es compartir el conocimiento, ponerlo a disposición del goce y el juicio de las generaciones; a fin de cuentas, “escribir, editar, conservar y leer — empieza Malpartida su prólogo— son cuatro procesos relacionados con una sola experiencia compleja: la de la transmisión de la cultura”. Pero uno se pregunta si en el caso de *Libros y librereros* no ha sido la autoridad de Alfonso Reyes, más que otra cosa, lo que ha pesado a la hora de respetar como autor a alguien que en realidad tradujo (algo nada desdeñable si recordamos que para Borges las traducciones de Reyes llegan a “mejorar” a Mallarmé) y aderezó un texto ajeno, y si esto, perpetuado hasta hoy, no termina por truncar el espíritu mismo de la transmisión.

Llama la atención que se optara por publicar este texto, habiendo incontables obras de Reyes que no

presentan problemas similares. Echando un vistazo al catálogo de Fórcola, generoso en libros sobre libros, es válido pensar que quizá no se trataba tanto de editar a Reyes, como de editar *ese texto*: un viaje impagable por el mundo de los libros en la Antigüedad clásica, cuya grata lectura nos descubre que los usos de editores, escritores y librereros en Grecia y Roma eran más parecidos a los actuales de lo que podríamos suponer. No hay duda de que para quienes acuden a los libros por los asuntos y no por los autores este *Libros y librereros en la Antigüedad* “hará las delicias de todos los amantes de la lectura y del libro”, según reza la publicidad. Ocurrirá, sin embargo, que quien se acerque a este libro buscando a Alfonso Reyes acabará llevándose más del que debería.

Andrés del Arenal

TEXTO
filia
OTX3T
pilif
TEXTO
filia

literatura y arte contemporáneo

UN ASESINO

Y SUS PASEOS EN LA PLAYA

Se trata de una novela sobre Trotski y el hombre que lo asesina con un golpe de piolet el 20 de agosto de 1940 en el barrio de Coyoacán en la ciudad de México. Es una lectura ágil, a pesar de su extenso volumen de casi 600 páginas. Me ha parecido que Leonardo Padura realiza un trabajo excelente en varios sentidos. En primera, establece de manera formidable las diversas secuencias y planos. Los personajes, Trotski y su asesino Ramón Mercader, son tratados no sólo en sus relaciones personales y políticas, sino en sus esquemas mentales y ambientes familiares, sociales y políticos. Además, el exilio de Trotski en México da lugar a encuentros con Diego Rivera y Frida Kahlo, así como de las reacciones adversas del partido comunista mexicano. Stalin y el comunismo que impone en la URSS apoyado en el terror, también es motivo de reflexión en esta novela de Padura, y constituye otra de las hebras importantes, así como la persecución y cacería final de Trotski, acto esencial para la supervivencia del régimen estalinista.

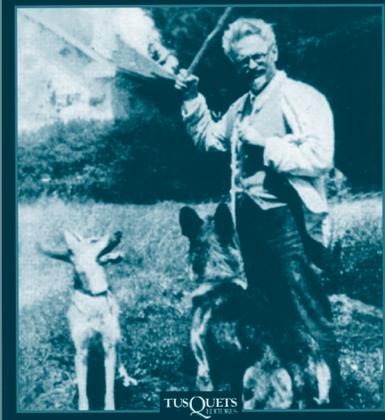
Mucho de mi interés en esta novela, probablemente se deriva de un hecho anecdótico. Fui estudiante de la preparatoria número 6 de la UNAM en el barrio de Coyoacán, y mi ruta cotidiana para llegar a este recinto universitario pasaba por la

“casa en dónde habían asesinado a Trotski”, una casa habitada por los fantasmas que el líder bolchevique y su esposa Natalia habían dejado como huella de su vida en México, las balas en sus paredes, resultado de los ataques de los comunistas mexicanos en el mismo año de su asesinato —entre ellos Siqueiros— y su escritorio de trabajo, en donde fue asesinado. La casa estuvo cerrada por muchos años y después abierta sólo para atender a visitantes esporádicos. Años más tarde fue convertida en la casa-museo Trotski de la ciudad de México y se ha constituido en un lugar de visita obligada por los turistas que se acercan a Coyoacán, especialmente para visitar otra casa-museo, la de Frida Kahlo, en la que, por cierto, Trotski y Natalia vivieron al llegar a México como huéspedes de Diego y Frida. La novela destaca muy bien la historia de los nuevos residentes en Coyoacán, la de sus relaciones políticas, filosóficas y artísticas y aún las sentimentales, en especial entre Frida y Trotski.

Toda la narrativa dedicada al asesino de Trotski, Ramón Mercader, quien toma el nombre de Jacques Mornard y buscará acercarse al círculo íntimo de Trotski para cometer el crimen, es muy interesante por su propia historia—la de la creación de un asesino *ex profeso* para llevar cabo el aniquilamiento del enemigo del régimen comunista de la URSS—, y muy rica en sus matices psicológicos,

Leonardo Padura
EL HOMBRE QUE
AMABA A LOS PERROS

colección andanzas



Título: *El hombre que amaba a los perros*
Autor: Leonardo Padura
Editorial: Tusquets
Año: 2009

ya que estar destinado a cometer un asesinato por razones ideológicas, no deja de tener sus consecuencias mentales. Padura construye la personalidad del asesino, desde que es elegido por los comunistas catalanes en donde su madre, Caridad, una dogmática comunista catalana, juega un papel destacado, pasando por su entrenamiento en la Unión Soviética, hasta los días y horas previas a la ejecución de la tarea de asesinar a Trotski. Esta parte es un verdadero *thriller* y está llena de gran intensidad y relevancia en la novela. Es el momento en el que uno está pegado a las líneas del papel, sigue las palabras que va entretejiendo Padura y se quiere ávidamente recorrer los pasos hasta la consecución del crimen. Las habilidades del escritor como autor del género de la novela policiaca se destacan espectacularmente en estos momentos previos, durante y después

de cometido el asesinato brutal: un pioletazo violento a la cabeza de Trotski. La novela, por cierto, empieza con el resumen del interrogatorio ministerial, en donde se le pregunta al asesino qué sintió cuando le asestó el golpe mortal a Trotski: Pregunta el interrogador: “Inmediatamente después de que le asestaste el golpe, ¿qué hizo este señor?”, y Mercader contesta: “Saltó como si se hubiera vuelto loco, dio un grito como de loco, el sonido de su grito es una cosa que recordaré toda la vida”. “Di cómo hizo, a ver”, vuelve a preguntar el interrogador y Mercader contesta: “¡A...a...ah...!” pero muy fuerte.

Hay partes de la novela que me parecen muy interesantes y que tienen que ver con el sesgo político, como cuando Trotski, ya en el exilio, hace una retrospectiva de su papel como

líder del ejército rojo y se cuestiona, a la luz de los años que han pasado, la validez de las represiones que ejecutó a fin de mantener la unidad del poder bolchevique recién conquistado. Ramón Mercader termina sus días en La Habana y, de hecho, sus paseos en la playa con sus perros galgos rusos y los encuentros con Iván, el aspirante a escritor y veterinario, dan motivo a la novela. Padura elabora también estos pasajes en donde Iván hace críticas al comunismo cubano para hacer una referencia sobre el pasado, pero con validez al presente de Cuba.

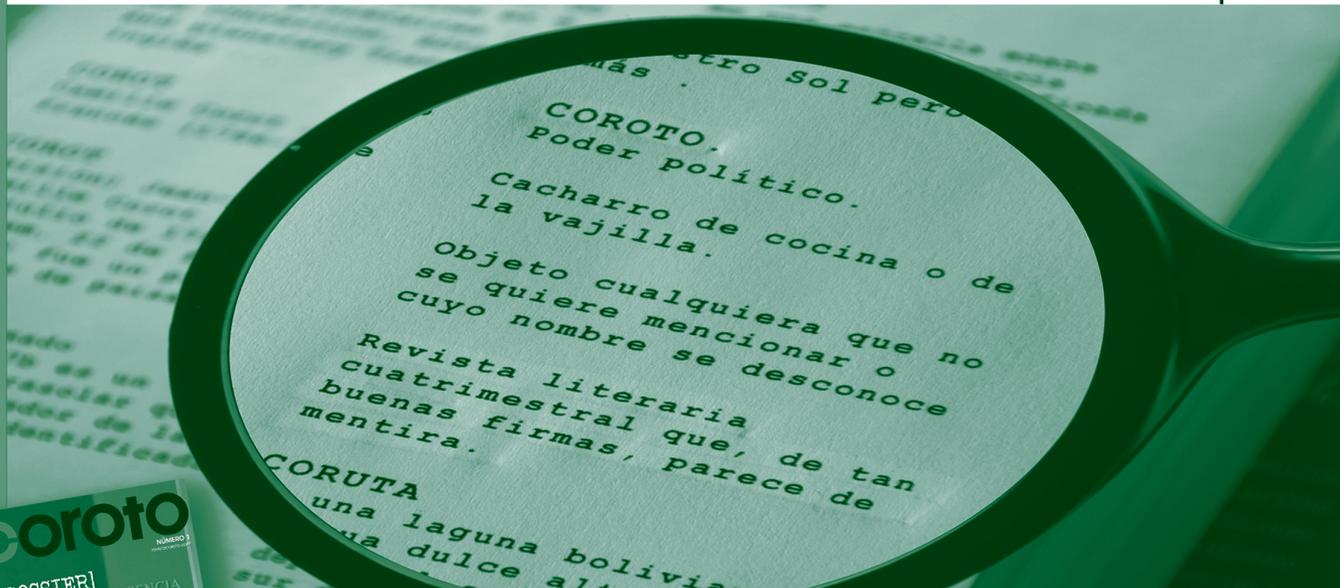
La novela se publicó y salió primero a la venta en España. Yo me enteré de ella por una entrevista de un periódico español a Leonardo Padura. Pude conseguirla y me entregué a su lectura por completo. Después ha sido ya muy vendida

en México, y en La Habana, donde se vendió posteriormente, se ha convertido en un suceso literario. Como he señalado, la casa en la que vivió y murió Trotski fue parte de una incógnita de mi época estudiantil y, por lo tanto, la novela me ofrecía satisfacer mi interés por hurgar en el pasado en la vida de este ilustre líder. Nuestra vida universitaria también se desarrolló en los debates, a veces interminables, sobre la fundación y la teoría de los modelos comunistas. Así, el interés fue doble. Sin embargo, para leer esta novela no se requieren los ingredientes que dieron sustancia a mi interés. Es tan buena, bien escrita, nunca decae y los personajes y sus historias son fascinantes. Es altamente recomendable.

Victor López Villafañe



coroto
Literatura para llevar



Con los textos de: Justo Navarro, Juan Gelman, Antonio Gamoneda, Alberto Salcedo Ramos, Ryunosuke Akutagawa, Jonathan Coe, Juan Villoro, Daniel Riera, Andrés Burgos, Diego Paszkowski, Inma Chacón, entre otros

Revista de literatura en español editada desde El Paso, Texas

www.revistacoroto.com www.facebook.com/pages/Revista-Coroto/135419576557071 twitter.com/#!/RevistaCoroto